

te, pero que se desprendió muy tarde de sus pañales para comenzar á hacer artistas en vez de artesanos. Bastaría para indicarlo así la circunstancia de haber sido griegos del Asia menor los autores de los cuadros de que tenemos más remotas noticias como el *Combate de los Magnesios* pintado por Bularkos y que el rey Candauro cubrió de oro, etc. En Sámos, en Efesos, en Thásos había escuelas de pintura que transmitieron los procedimientos pictóricos á la Grecia. De Thásos era originario el célebre Polignoto, el primer verdadero pintor, segun Theofrasto, que desprendió el arte de las fórmulas hieráticas y que aunque no llegó á la maravillosa flexibilidad de Feídias, sí tuvo la grandeza de estilo que caracterizó al divino escultor. La pintura estuvo durante mucho tiempo subordinada á la escultura, pero de ella aprendió la pureza de las formas, la nobleza de los contornos, y, en una palabra, la sencillez ideal.

Sabemos que Polignoto fué el amigo de Kimon, que lo llevó de Thásos á Atenas, que aprovechó del amor desordenado pero espléndido por el arte que caracterizaba al licenciado hijo de Milciades, para ejecutar sus grandes cuadros, sobre todo, los del Pœkilo, el famoso doble pórtico en cuyo muro medianero conmemoró el pincel las glorias de la patria, principalmente las que se identificaban con las de la familia de Kimon, las de Marathon. Sabemos también que el grande artista fué el amante de Elpinike, la hermana de Kimon, y que una vez desterrado éste marchó á Platea, á Thespias y á Delfos en donde dejó pruebas admirables de su genio. Algunos arqueólogos creen que una de las pinturas encontradas en Pompeya, sorprendente por el movimiento y el dibujo, es copia del *Aquiles en Skiros* de Polignoto, que se veía en tiempo de Pausanias en la Pinacoteca de las Propyleas. Esto sería entonces todo lo que nos quedaría del célebre pintor de cuyos últimos

años nada se sabe. Sin embargo, para poder marcar, como hemos hecho respecto de la arquitectura, el punto de partida y el apogeo de la pintura, necesitamos, pasando por Polignoto, llegar á Apéles.

La escultura sí llegó á su apogeo en tiempo de Perikles. Ya hemos hablado de su origen. Khorsabad, Nínive, los bajo-relieves lido-frigios nos hacen seguir, casi sin soluciones de continuidad, las etapas seculares de su desarrollo. En Kypros, hemos dicho, hay estatuas arcaicas en donde constan á la vez, el antecedente asirio y el consiguiente helénico y no importa que estas esculturas estén tocadas á la oriental, los atenienses en una época no lejana de Perikles, usaban el cabello recojido con alfileres de oro, y la barba rizada al estilo asiático. Pero los griegos concibieron por vez primera la verdadera estatua rodeada de aire y de luz por todas partes, y lo que nunca lograron sus maestros de la Asiria ó de la Lydia, los jonios arrancaron la figura humana del bajo-relieve. Si á esto se agrega la desnudez espléndida de los cuerpos, la pureza de las líneas, la exquisita armonía de los contornos, la gracia y la sencillez de las actitudes, la riqueza y magnificencia de los paños, se verá qué distancia hay entre el arte griego, el que fué el arte de Feídias, de Polyketo, de Iktinos, de Pratikéles y de Lysippo, y el arte convencional de los pueblos semíticos que no veían en sus esculturas sino símbolos.

Feídias fué el rey del arte en el período de Perikles, como éste fué rey de Atenas, por el derecho del genio. Sus obras eran tipos consumados de la humanidad idealizada. Antes que él, la Grecia había producido escultores notables y había habido la escuela ática y la escuela dórica, (1) de

(1) No existe propiamente arte dórico. El nombre y la cosa son perfectamente anti-históricos. La música, la poesía, el arte, que se han llamado dóricos, fueron creaciones de griegos del Asia Menor, transmitidas á las ciudades en que el elemento dórico se había mezclado al indígena profundamente, como Corinto, Argos, Sykioné,

Egina, que nos ha dejado preciosos fragmentos; pero Feídias, que estudió en Argos probablemente, arrancó de toda convención hierática el arte, y tradujo su alma en el bronce, en el mármol, en el oro y el márfil, que eran las sustancias que prefería para hacer sus dioses. Jamas el arte griego pasó de la altura en que lo colocó Feídias, y ya sus discípulos empezaron, aún en vida del maestro, á usar de ciertas exageraciones que fueron el principio de la decadencia. Dos divinidades fueron favoristas del cincel de Feídias: Athené, cuyas estatuas multiplicó, siendo la más notable la que hizo por encargo de los habitantes de Lémnos, (*la bella lemnense*), la Athené Promakos, estatua gigantesca, colocada entre las Propyleas y el Parthenon y cuyo penacho destacándose en el azul pálido del cielo de Atenas, se veía al doblar el cabo Sunion: la del Parthenon, hecha de márfil y oro, y en segundo lugar Zeus; la maravillosa estatua colosal de márfil y oro que esculpió en Olimpia el sublime artífice, inspirándose en Homero, era un tipo tan acabado de magestad y de fuerza, que puede decirse que nada de comparable á esta obra ha producido el arte humano. La simple idea de lo que debió ser esta estatua cuyo original se perdió para siempre, por desgracia, bastaba para hacer prorrumpir en himnos de adoración á un obispo alemán de la época del renacimiento. (V. Bunsen-Dios en la Historia.)

La literatura no puede llamarse de origen oriental, sino en el sentido de que estaba en sus principios supeditada á la música cuyos orígenes son asiáticos, lidios sobre todo. Lo que sí no puede dudarse, es que la atmósfera de orientalismo en que se movían los jonios del Asia Menor, fué un medio propicio para su desarrollo, y el hecho es que los primeros *aedas* na-

&c. Basta recordar que el estilo noble y severo de arquitectura que se llamó dórico, tuvo en Atenas sus más bellos tipos: las Propyleas y el Parthenon. (Véase sobre el asunto la Historia de la civilización helénica de Paparrigopoulo. Cap. I.)

cieron en el Asia Menor, los homeridas eran de Quios, y los rapsodas, que empezaron á subordinar la música á la poesía, vieron en las ciudades jónicas sus primeros triunfos.

Homero, ó los primeros poetas del período homérico, cantaba en el Asia Menor y en las islas, las hazañas de un ejército mandado por un descendiente de un lidio (Pelops), en el sitio de una ciudad semi-asiria, acompañándose de la *forminx* ó la *kithara*, cuyo primer modelo hemos visto en manos de un sermita en la tumba de Numhotep. (Véase pág. 29).

Hesiodo, (1) era hijo de un asiático, y en los poemas, bajo su nombre comprendidos, se nota la influencia de las ideas cosmogónicas del Asia y de las costumbres mithos y misterios admitidos en Kreta en donde el Oriente había ejercido tanta preponderancia, así como de las tradiciones del Asia Central que eran patrimonio común de los ario-europeos. Pero pasado el período puramente épico y hacia mediados del siglo VII, las innovaciones poéticas y las musicales se multiplican y en ellas, aunque la Grecia se separa enteramente del Oriente y vive por sí sola, aún sirven para marcar esta transición definitiva, los poetas jonios del Asia ó de las Islas. Además, dice Grote, la diversificación de metros introducida entonces (el hexámetro era el verso épico por excelencia), tuvo por causa determinante inmediata la expansión de la música griega, porque la escala musical y los instrumentos músicos de los helenos, muy limitados al principio,

(1) Bajo el nombre de Hesiodo se comprenden tres clases de obras: los poemas legendarios como *la Theogonía*, *el Catálogo de las mujeres*, los poemas de una tendencia didáctica ó moral como *los Trabajos y los días* y *los Preceptos de Quiron*; y los pequeños poemas místicos como *el Escudo de Herakles* y *el Epitalamio de Thetis y Peleo*. Estas obras, ménos delicadas que las homéricas y que no son de un mismo autor, sino de una secta ó familia de autores heisódicos, son posteriores en sus elementos principales á los elementos principales de los poemas homéricos, aunque la Theogonía y los Trabajos datan quizá de la segunda mitad del siglo VIII á. de J. C.

fuieron considerablemente aumentados por los préstamos hechos á la Frigia y á la Lidia, por el harpista de Lésbos, Terpándros, que aumentó tres cuerdas á la kithara que ántes tenía cuatro, y por el flautista griego Olympos que enseñó á los griegos el uso de una flauta de muy variado alcance musical. El primer metro empleado despues del exámetro daktylico, es el elegiaco. Este metro se aplicaba á cantos de muy diversa naturaleza. Kalinus, el autor de los cantos bélicos que contribuyeron á salvar la Jonia de las hordas de los kimmerianos, era de Efeso; Tyrteo su imitador, (v. pág. 116); Arquiloco, que en los fragmentos de sus elegías que nos quedan, tiene acentos valientes y fieros, dignos de los dos poetas anteriores, era de la isla de Páros; Mimnermo, autor de la primera elegía amorosa y tierna, muelle amante del placer, y en quien el espectáculo del dolor y de la muerte causaba una enervante melancolía, era de Smyrna: como se ve, tres de estos grandes poetas elegiacos, pertenecían al mundo greco-asiático. Uno de ellos, Arquiloco, fué el inventor de nuevas combinaciones métricas sobre todo del iámbico que le sirvió para crear la sátira, que por la novedad de la forma, por su verba inagotable, por la energía de sus pinturas, y sobre todo, por el arte con que sabía interesar en favor de su causa todas las pasiones del hombre, buenas ó malas, le dieron un renombre inmenso en la antigüedad.

Alkman, vivía en Esparta á principios del siglo VI, y él fué el que hizo el dialecto dorio propio para la poesía, como el jonio y el eolio; sus odas estaban destinadas á ser cantadas por coros de vírgenes y se le considera como el primer regulador de los cantos éóricos. Este creador de la poesía dórica, no era ni siquiera un griego, era lidio. Alkman fué el último de los poetas que se dirigió al pueblo en coro, (el primer coreuta en Esparta era el rey), y Arion y Stesicoro educaron cantantes es-

peciales para los coros. El dityrambo fué primitivamente un canto mezclado de baile en honor de Dionysos, era una efusion de hombres ébrios en la hora de la orgía, y su origen estaba ligado al culto de la Gran Madre, de la Beltis frigia. Arion, que era de Lésbos, regularizó el dityrambo. Stesicoro lo llevó á la perfeccion con la introduccion de la *epoda*, momento de descanso del coro entre la ida (estrofa) y la vuelta (antiestrofa). Este poeta hizo del canto córico una narracion épica bien sostenida, tomando sus asuntos del campo inmenso de las antiguas leyendas. La fundacion por entónces de los juegos pythios, estimuló admirablemente los progresos de la poesía. En este tiempo brillaron dos poetas de Lésbos, Alceo, el que encerraba en sus cantos los ímpetus feroces del odio político, y Sapfo, la poética lírico-erótica, cuya historia, bastante oscura, ha sido embellecida por una fábula tierna y dolorosa, cuando no vergonzosa ó impúdica.

Con Solon y Theognis, la elegía política y la poesía osgnómica ó sentencia llegan á su apogeo. Pero todo estóp ertenece ya á un pasado lejano en tiempo de Períkles. La gloria de la mayor parte de los antiguos poetas, con excepcion de Homero, estaba ofuscada por los recientes, por Simónides, el gran panegirista de los héroes, (aunque segun Platon, recibía por ello una paga), el cantor de la hazaña de las Thermópulas, cuyos threnos alcanzaron las notas más profundas de lo patético y Píndaro, en cuyas poesías, si bien sólo sujetas al acompañamiento musical, é incapaces por tanto de ser medidas, Horacio encontraba con tanto entusiasmo el sople vigoroso del génio que sostiene al poeta en las nubes. Desgraciadamente de lo que Horacio conoció del *Cisne de Dirce* sólo nos queda una parte íntegra: las odas triunfales salvadas del naufragio al traves de los siglos, gracias á su superioridad sobre las otras composiciones pindáricas, segun O. Muller. En segundo término te-

nemos á Anakreon, el amigo de Políkrates de Sámos, que debe ser juzgado más bien por los fragmentos que nos ha dejado, que por las odas eróticas y ligeras que corren con su nombre y que probablemente no son suyas en gran parte; y á Esopo, un esclavo thracio, á quien se reputa el padre de la fábula ó apólogo, originarios probablemente de la India y propagados en todo el oriente en donde el déforme poeta los recogió.

Pero en donde brilla con una luz inmortal, el génio helénico, el génio de Aténas sobre todo, ya muy léjos del foco oriental, lo que constituye uno de los grandes caracteres del siglo que acaba de pasar para los griegos, es la prodigiosa florecencia de la literatura dramática. La tragedia nacida humildemente de los coros cantados en honor de Dionysos (primero un monólogo iámbico, luego un diálogo entre dos actores, luego una trama ordenada entre varios actores y el coro), fué hija de Aténas. En ningun teatro de la Grecia se representaron jamas otras tragedias que las que habían sido aplaudidas en Aténas. Representadas primero en las plazas, sobre tabladros provisionales, despues en teatros de piedra y mármol, algunos de los cuales podían contener hasta 30,000 personas, (Platon), y en cuya direccion y administracion, intervenía directamente el Estado, las tragedias llegaron á ser el pan del espíritu ateniense. A pesar de los temas míticos ó heróicos de las tragedias, las relaciones entre los personajes son puramente humanas, aunque siempre extraordinarias para dar mayor intensidad á la emocion que producen. Pocas nos han quedado, fragmentos de inmortal belleza. Entre las que se han perdido había algunas que obtuvieron el premio sobre las que hoy consideramos como obras maestras. Así el *Edipo rey* de Sofokles fué superado por otra tragedia de Filokles; la *Medea* de Eurípides, obtuvo el tercer premio; el hijo de Esquilo, Eufo-

rion, obtuvo el primero y Sofokles el segundo. Esquilo, el héroe de Marathon y de Salamina, perfeccionador del drama trágico, trató las grandes y varoniles pasiones, nunca las amorosas. Vago, inmenso en la frase metafórica y atrevida como ninguna, hablando casi como un profeta oriental, Esquilo está lleno de intuiciones y presentimientos que aún hoy nos hacen pensar y estremecernos; pertenece, digámoslo así, al período sacerdotal de la tragedia. Sofokles es más preciso, su génio está mas en contacto con la vida real, las emociones que despierta son más variadas, la accion es más completa; el arte en él llega á su más bella expresion. Eurípides, que se ha atraído tantos odios desde el de Aristóphanes hasta el de Bunsen, en nuestro siglo, era un retórico, un dramaturgo filósofo; el amor, la compasion, los llamamientos á la razon por medio de sutiles argumentos, lo caracterizan, así como cierto tono de duda y de especulacion científica que lo acercan más á nuestro actual modo de ver las cosas y que revelan al auditor de Anaxágoras y de Sokrates. Los instintos democráticos modificaron el drama mítico y se produjo la comedia, cuyo germen estaba sin duda en los pequeños dramas satíricos, (los sátiros eran los compañeros de Dionysos) que desde Esquilo, seguían á las trílogias. Mágnes, Krátes y Krátinos pertenecen al período que se abre en la 80^a olympiada (460), y ellos fueron los primeros autores de comedias, que tuvieron su origen inmediato en las procesiones fálicas en honor de Dionysos, en las que se permitían las burlas más groseras de las personas presentes. Ocupándose sobre todo de los personajes contemporáneos, llegaron á un grado de virulencia inaudito en sus ataques. De todo esto sólo once piezas de Aristóphanes nos quedan; ellas nos dan idea del desenfreno ilimitado de esta clase de composiciones, así como de la fecundidad de imaginacion y de la riqueza

de la invención poética, que caracterizaron las obras de aquel implacable enemigo de Sócrates que se impuso, sin embargo, á la admiración de Platon. La tragedia y la comedia, por la variedad y la fuerza del sentimiento moral que les era propio, por el espectáculo de las luchas del deber, por el supremo ideal de justicia que hacen entrever al espíritu, favorecieron en Atenas el desarrollo de la especulación intelectual.

Cuando este desarrollo incomparable de la poesía trágica tenía lugar, ya el gran paso entre la poesía y la prosa estaba dado desde el tiempo de los *siete sabios*; el género histórico había sido creado, en la Jonia también, por Kádmós y Hekateo de Mileto y sus imitadores. Herodoto, que por el vasto plan de su obra y su complejidad puede llamarse el padre de la historia, fué contemporáneo de Perikles, Padre de la historia, porque aunque su tendencia á *homerizar* es tan evidente, que podría llamársele un Homero en prosa, si no le faltase el genio creador del poeta ó poetas á quienes debemos los elementos esenciales de la Iliada, y aunque su prosa balbucee apenas desprendida del verso, sin embargo, ya con la prosa el advenimiento de la crítica es tangible y eso coloca su obra en los umbrales de la historia por lo ménos, en el crepúsculo matinal de los cronistas y de los cuentistas en que descuellan Froissart y Bernal Díaz del Castillo. Por su calidad de prosador jonio puede colocarse Hippókrates junto á Herodoto, de quien fué contemporáneo aunque mucho más jóven que el autor de las Historias. Entre las obras atribuidas á Hippókrates que pueden considerarse como auténticas, es notable su librito titulado: *Los Aires, Aguas y Lugares*, no sólo por sus profundas observaciones, sino por la sencillez, el vigor y la concisión del estilo.

La religion, el arte, y la literatura nos han mostrado cómo se fué gradualmente separando el genio helénico de su cuna

oriental. La filosofía es la emancipación perfecta. No, sin embargo, que en su origen esté enteramente desligada de la influencia asiática, porque las filosofías primitivas, por regla general, tienen su antecedente en las religiones, y hemos visto hasta qué punto la religion griega estaba saturada de elementos orientales. Ciertamente en el estado actual de la ciencia, es temerario afirmar que la filosofía griega viene del Egipto, en donde habitó el pueblo ménos metafísico que hubo en el Oriente antiguo, ni que vino de la Biblia, como algunos supusieron en los primeros siglos del cristianismo, por cierta analogía entre el Génesis y el Timeo de Platon, ni tampoco de la India, con la que no tuvo relaciones la Grecia hasta los tiempos de Alejandro. Pero sí es indudable que la materia de las ideas y el medio en que se produjeron fué asiático. (V. Zeller—Filosofía de los griegos.—T. I.) Las sectas órficas que abundaron tanto en la primera época de la escuela jónica y que en el lapso de tiempo que hay entre Hesiodo y Onomacrito, habían realizado una revolución en la teogonía griega, é introducido con los misterios, los cultos orgiásticos de Zagreus y de la Gran diosa en la Grecia, afectaban ver en las leyendas míticas puros símbolos, que ocultaban ideas y doctrinas metafísicas sobre la esencia de Dios y del alma. Esto predisponía los espíritus á recibir la iniciación filosófica y algunas veces se vió á una secta órfica convertirse en una escuela filosófica, la escuela pithagórica. Pithágoras, era á un tiempo taumaturgo y maestro de escuela, y para algunos hasta un dios, (el Apolo hiperbóreo de los krotoniatas). Aunque de su vida han hecho una fábula los neo-pythagóricos, parece cierto que hizo algunos viajes por el Egipto, de donde se cree que tomó la doctrina de la metempsícosis, y quizá por la Caldea. Un matemático alemán, Cantor, asegura que su tabla de multiplicar, es una invención china (el *suangpan*)

tomada por el filósofo de Sámos en Babilonia.

Después de sus viajes fundó en la Magna Grecia, una orden monástica y un sistema filosófico. Pythágoras constituye con Tháles y Xenófanes, la gran trinidad que habló á los griegos de filosofía por vez primera. Los tres eran jonios y esto basta para mostrar cuán vana es la diferencia que se ha querido establecer entre las escuelas jónicas, por sus tendencias materialistas, y las itálicas, por sus instintos espiritualistas. Toda la filosofía griega nació en la Jonia. Los tres filósofos mencionados emanciparon la razón de la fe religiosa, que lo personificaba todo, estudiando la naturaleza como algo impersonal. Las escuelas pitagóricas partían de principios abstractos, deducidos de las relaciones permanentes y armónicas de las cosas, de donde la idea del número como primordial. Otras escuelas itálicas negaron el movimiento, las jónicas lo afirmaron por regla general, y aunque en estas se nota una tendencia de observación de la naturaleza, esta observación era incompleta y pronto se abandonaba por el sistema deductivo, ó de la razón razonante. Tháles, uno de los siete sabios de la Grecia, que algunos hacen subir á más de siete, y que eran maestros de moral práctica, fué en el orden cronológico el primero que desprendió de la teogonía de Hesiodo un principio, un elemento que era para el filósofo de Mileto, el regenerador de todas las cosas: *el agua*, transformación física de la divinidad primordial, Okéanos. Á Tháles referían los antiguos griegos, los primeros conocimientos de astronomía y geometría, que son de origen oriental, (caldeo y egipcio). Hippon, amplificó la doctrina de Tháles, haciendo no del agua, sino del principio húmedo, el primer factor del universo, idea simbolizada por todo el elemento femenino de las religiones camo-semíticas; Anaximandros supuso que el principio primitivo era en sí mismo in-

definible, sin cualidades, ni atributos; pero que tenía el poder de producirlo todo, como el punto matemático que puede engendrar un número indeterminado de líneas. Su primer principio, (él introdujo esta palabra en la filosofía), no se diferenciaba de la nada, sino en la facultad de producir; él fué quien inició las interminables discusiones metafísicas, sobre la Unidad y la Pluralidad, lo Permanente y lo Variable. Anaximandros estableció el primer cuadrante solar, construyó la primera esfera, demostró la oblicuidad de la eclíptica y compuso el primer tratado de geografía, grabando en una tableta de bronce, un mapa-mundi que fué el asombro de sus coetáneos. Xenófanes de quien hablamos ya, (jonio como los anteriores), fué el fundador de la escuela de Elea en Italia. Se hizo célebre por su odio á la religion popular. Xenófanes da la mano á la doctrina panteísta é idealista; para él la naturaleza era un todo permanente, no distinto de Dios; todo lo que llamamos cambio ó fenómeno, no tenía realidad objetiva, sino que eran simples modificaciones en la mente humana. Á estos y á otros filósofos ó sofistas, como también se les llamaba, (sofista era primitivamente todo razonador hábil), habían sucedido en el período de Perikles, Empedócles, el sucesor de los pitagóricos, que fué inventor de la doctrina de los cuatro elementos, (aire, agua, tierra y fuego), común á la India y á la Grecia, y que pasó en Sicilia por un mago; Zenon, discípulo de Parménides que lo era de Xenófanes, eleático, renombrado por la incomparable sutileza de su dialéctica, que preocupó á todos los filósofos antiguos y modernos y que tenía por punto de partida, el uno todo, la sustancia única, la sola realidad invariable y eterna, siendo la pluralidad una idea errónea proveniente del testimonio siempre engañoso de los sentidos. El filósofo que marca, digámoslo así, el fin del primer período de la filosofía, ántes de ser concentrada